



r e v i s t a

de arquitectura

[No18]

arquitectura y memoria
architecture and memory

ISSN 0716-8772

Revista de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile

revista de arquitectura 2008

Segundo Semestre

MARÍA CHIARA B.* + CLAUDIO PULGAR P.**

Villa San Luis de Las Condes: Lugar de memoria y olvido

Villa San Luis de Las Condes: Place of remembrance and forgetfulness

<Resumen>

La Villa San Luis de Las Condes queda como reducto de un pasado en el que se planteó la ciudad como espacio de integración entre los distintos sectores de la sociedad. La historia de este lugar, simboliza el recorrido de una ciudad que olvida para poder marchar hacia la «modernidad».

<Abstract>

«Villa San Luis de Las Condes» stands as a physical reminder of a past in which the city was thought of as a place of integration among the different sections of society. Its history symbolizes the path of a city that forgets to move on, towards «modernity».

<PALABRAS CLAVE>

INTEGRACIÓN SOCIAL URBANA / MEMORIA /
MODERNIDAD / UNIDAD POPULAR / VIVIENDA SOCIAL

<KEYWORDS>

URBAN SOCIAL INTEGRATION / MEMORY / MODERNITY /
POPULAR UNITY / LOW INCOME HOUSING

Introducción

La Villa San Luis –o lo que queda de ella– se encuentra en un barrio empresarial de la comuna de Las Condes, en la parte más oriental y moderna de la ciudad de Santiago. En el medio de altos edificios de cristal y muy cerca de uno de los centros comerciales más grandes y simbólicos del país, el Parque Arauco. Ahí sobreviven los restos de una población que fue construida entre 1971 y 1972, bajo el gobierno de Salvador Allende Gossens. Lo que hoy se ve al llegar a la Villa es una polvorienta cancha de fútbol, rodeada de dos bloques de viviendas de 4 pisos –en los que viven 116 familias– y otros dos bloques en evidente estado de abandono. Parece una reliquia, un trozo de pasado encrustado en la modernidad.

Los lugares de memoria son fundamentalmente restos del pasado, pero restos capaces de convocar recuerdos y

relatos, y a la vez olvidos y silencios¹. Cuando se habla de lugares de memoria –en el sentido corriente que esta denominación ha ido adquiriendo– se hace referencia a sitios patrimonializados, es decir, reconocidos y marcados por las autoridades del Estado como lugares emblemáticos de una memoria que cabe preservar. En realidad, la existencia de lugares de memoria no implica necesariamente su patrimonialización –proceso vinculado estrechamente a los mecanismos del uso político de la historia– ya que su significado simbólico tiene que ver con su capacidad de convocar memorias en las personas que los transitan o los visitan, más allá de que sean objeto de conmemoración o institucionalización.

Los restos de la Villa San Luis son un lugar de memoria porque traen al presente una conciencia del pasado, a la vez que alertan sobre la inminente desaparición de los relatos y metarrelatos que aún convocan.

* María Chiara Bianchini. Historiadora italiana licenciada en la Universidad de Bologna y actualmente doctoranda en historia contemporánea latinoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Roma Tre. Desarrolla una tesis sobre lugares de la memoria del trienio del Gobierno de la Unidad Popular en Chile.

** Claudio Pulgar Pinaud. Arquitecto chileno, académico del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Actualmente realiza un postgrado de especialización en Políticas Públicas y Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de la Universidad Henry Dunant.

¹ Pierre Nora. Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux. En: Les lieux de mémoire: La République (I). París: Gallimard, 1984.

Uno de los «blocks» actualmente abandonados de la Villa San Luis, de fondo en contraste Nueva Las Condes. Foto de Claudio Pulgar, 2008.





3006.COM/IA VSI



Maqueta del proyecto «Barrio Modelo Parque San Luis», proyecto diseñado por CORMU durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970) para las clases medias y medias altas, luego fue replanteado durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) como Villa Ministro Carlos Cortés (Villa San Luis) dirigido a los sin casa de la comuna, proyecto que se construyó sólo hasta su primera etapa, viéndose interrumpido por el golpe de Estado. Las 61 torres (de 17 a 20 pisos, similares a la remodelación San Borja) que se aprecian en la maqueta finalmente se descartaron del proyecto rediseñado por la CORMU del gobierno de la Unidad Popular, así mismo todo el paño norte del proyecto nunca llegó a ser construido, y hoy en ese terreno se emplaza el Mall Parque Arauco. Se aprecia una clara impronta del movimiento moderno tardío en el proyecto original, especialmente por dos rasgos: la construcción en altura y la preeminencia de áreas verdes y espacios públicos compartidos con la ciudad. Fuente: Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: LOM, 2005.

Lo que esos restos simbolizan tiene que ver principalmente con tres «estratos» de memorias. En primer lugar, la Villa destaca en su entorno porque está hecha de edificios bajos y viejos, comparado con las torres de cristal y espejos brillantes que la rodean, y porque la vida que los habita tiene los colores polvorientos de las poblaciones, muy distintos de la idiosincrasia de los sectores que viven en esa zona de la comuna de Las Condes. Todos los que pasan por la Villa se dan cuenta de este contraste, a pesar de que la mayoría de los santiaguinos no sepan o no se pregunten por qué esas casas de pobres se ubican en ese barrio de oficinas y familias de clase media y media alta. Para los que conozcan o hayan vivido algo de su historia, la Villa trae el

recuerdo de una época en la que se planteó la posibilidad de que Santiago no fuese una ciudad necesariamente dividida entre barrios para ricos y barrios para pobres. En el fondo la Villa convoca la memoria de un proyecto político y urbanístico que pretendió romper con la segregación en la ciudad y responder a las demandas habitacionales de los más pobres, sin obligarlos a abandonar el barrio donde trabajaban o donde habían crecido. De hecho la Villa fue la primera obra del gobierno de Allende que iba en este sentido y en esto también reside su carga emblemática.

Por otra parte, como reflejo de la etapa que siguió al gobierno de la Unidad Popular, la Villa también simboliza el sufrimiento

y la frustración de estar sometidos a un régimen autoritario que atropelló derechos y cortó proyectos de vida. Los que conocen la historia de la Villa recuerdan o saben de los allanamientos, la inseguridad constante, los desalojos forzados y el dolor de perder la propia casa. Finalmente —y éste es un tercer estrato de la memoria que converge en la Villa— se recuerdan las luchas en los tribunales, en los ministerios, en los mismos «blocks», para conservar o recuperar esas casas y para reivindicar un derecho que había sido violado. En el fondo se podría decir que la Villa San Luis es un registro visible, una marca territorial del paso del tiempo que simboliza la historia reciente de la ciudad y del país en su conjunto.

Pero de toda esta emblemática historia, los restos de la San Luis sólo logran transmitir a la ciudad de hoy una vaga sensación de sin sentido. Para los santiaguinos, la Villa no es más que un incomprensible rincón de polvo y pobreza en el medio de la modernidad, mientras que para los habitantes que quedan en los departamentos se ha vuelto insostenible la situación de estar insertos en ese ambiente completamente extraño a ellos, vivienda en un gueto. Más allá de esta sensación de absurdo, sólo quedan el silencio y el olvido.

Los lugares de memoria son nudos territoriales que convocan el pasado. Pero la memoria es un proceso que se construye tanto a través de la práctica del recuerdo como a través del olvido. Es más, no puede haber memoria sin que haya la posibilidad de olvidar, de seleccionar lo recordable². Desde un punto de vista simbólico, la destrucción progresiva y la inminente desaparición de la Villa San Luis, representa el proceso de creación y selección de la memoria de la ciudad, que se compone también de un olvido hecho de todos aquellos relatos y lugares que se pierden en el fluir de la historia.

Nos planteamos el rescate de la(s) historia(s) de la Villa San Luis porque la memoria puede servir para cuestionar y relativizar la ciudad del presente. Lo que hoy parece absurdo, algún día fue considerado un enorme logro tanto en términos de ampliación de derechos sociales, como el derecho a la vivienda y a la integración social urbana. Asumir la historia de este lugar y las memorias que contiene, significa también plantear un punto de comparación útil para una ciudad que actualmente tiende a excluir otras modernidades posibles y que se encierra

² Tzvetan Todorov. Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós, 2000.

con arrogancia en la ilusión de haber llegado al «fin de la historia».

Población Carlos Cortés

Combatir la segregación urbana, y tender hacia la integración social³ fue uno de los objetivos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de la Unidad Popular. Caso emblemático de esta política fue la construcción de la Villa Compañero Ministro Carlos Cortés, ubicada en el ex fundo San Luis. El nombre de la Villa se debió a una solicitud de los propios pobladores para homenajear al Ministro de Vivienda del gobierno de la Unidad Popular, un obrero de la construcción y dirigente sindical, quien encabezó la asignación de dicho proyecto para los sin casa de Las Condes, y que murió en septiembre de 1971 sin alcanzar a ver terminada la construcción.

En 1965, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y junto a eso la Corporación de Mejoramiento Urbano: CORMU⁴. A ésta se le otorgó competencia para expropiar y participar en el mercado de suelo en casos de utilidad pública, para remodelar inmuebles urbanos y para proyectar zonas de urbanización, mejoramiento urbano y equipamiento. Se le dio atribuciones para proponer directamente las modificaciones de los instrumentos reguladores de planificación urbana, colaborar y asociarse con municipalidades y empresas privadas para realizar proyectos de desarrollo y mejoramiento urbano, proveyendo crédito y asistencia técnica para este propósito.

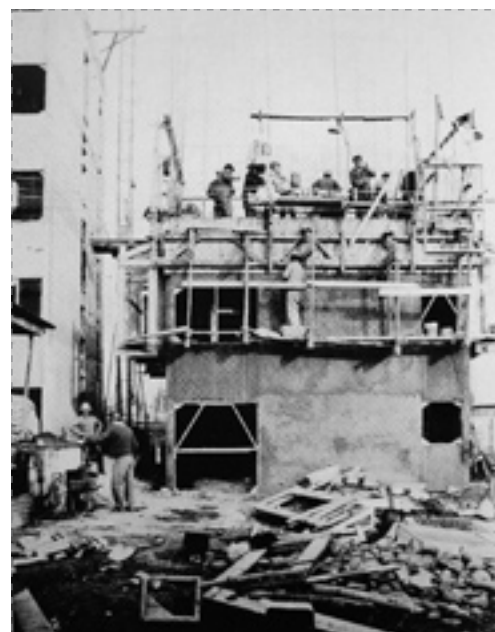
A través de la labor de la CORMU se desarrolló una propuesta arquitectónica, cuya impronta constituye rasgos significativos de la fisonomía actual de Santiago. Esto se expresó en un vasto programa de remodelaciones urbanas, que representó una importante modificación del paisaje urbano. La labor de la CORMU «interesa también porque muestra un fragmento de historia institucional pública en que la racionalidad modernizadora del Estado, bajo el influjo de la utopía política, larva en el interior de su accionar los rasgos

Imagen de las faenas de construcción de la Villa Ministro Carlos Cortés (Villa San Luis), (año 1971). Fuente: Archivo personal de Miguel Lawner.



de una utopía urbana moderna»⁵. Dentro de los proyectos emblemáticos de la CORMU está la remodelación San Borja en el centro de Santiago.

El proyecto original de CORMU para el ex Fundo San Luis desarrollado durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970), se llamaba «Remodelación Parque San Luis», y consistía en una nueva urbanización, una verdadera ciudad dentro de la ciudad, con alrededor de 70 mil habitantes y 150 há de intervención, dirigida especialmente a los sectores medios y medios-altos, en el sector que hoy comprende el «Mall» Parque Arauco, el Parque Araucano y la zona de la Villa San Luis, donde hoy se construye el proyecto inmobiliario Nueva Las Condes. Se le llamó barrio modelo y su estructura habitacional comprendía la implantación de 61 torres de 17 a 20 pisos y 40 edificaciones de 4 a 5 pisos, además de un centro cívico-comercial para la comuna y un gran parque. Como puede advertirse se trataba de una intervención urbana sin precedentes en el medio nacional y posiblemente en Latinoamérica.



Obreros trabajando en la construcción de los edificios de la Villa que aún permanecen en pie y están habitados, estos edificios fueron construidos por la empresa Boetch, quienes pusieron en práctica un innovador sistema de moldajes deslizantes, que iban subiendo a medida que avanzaba la obra. Gracias a este sistema constructivo estos fueron los primeros edificios en entregarse, y paradójicamente hoy son los últimos que quedan habitados (año 1971). Fuente: Revista AUCA (Número Especial CORMU) 1971; 21.

³ Estos son los mismos objetivos que se tienen hoy, en el enunciado de la Nueva Política Habitacional del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, aunque con métodos muy distintos y en un contexto completamente diferente.

⁴ Además se crearon 4 corporaciones con la máxima autonomía posible, que tenían el estatus de «Empresa del Estado con personalidad jurídica, con patrimonio distinto del Fisco, de carácter autónoma, de derecho público, de duración indefinida, que se relacionaría con el gobierno a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo». Se crearon entonces la Corporación de la Vivienda (CORVI), la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), la Corporación de Obras Urbanas (COU) y la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). En: Jugovic, 1998 en 100 años; p. 133.

⁵ Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbana, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: Lom, 2005; p. 93.



Pobladores observando maquetas durante el desarrollo del proyecto por parte de CORMU. La imagen es muy importante ya que refleja la participación de los pobladores durante todo el proceso del proyecto; hasta ese instante en las políticas habitacionales los pobladores no habían participado de la etapa de diseños de sus viviendas (año 1971). Fuente: Revista AUCA (Número Especial CORMU) 1971; 21.



Pobladores en medio de las faenas de construcción de la Villa, «supervisando» los avances de sus viviendas ya preasignadas. Gracias a la preasignación a las familias de los campamentos de la comuna se revela que la participación de los pobladores fue clave durante todo el proceso del proyecto, desde el diseño, pasando por la construcción y el cuidado de las obras hasta su llegada a habitar los departamentos (año 1972). Fuente: Archivo personal de Miguel Lawner.

La llegada al poder del gobierno de la Unidad Popular significó cambios en la orientación del trabajo de CORMU, y para el caso del Proyecto «Remodelación Parque San Luis», la decisión fue suspenderlo y replantearlo. De este replanteamiento surgió el proyecto «Villa San Luis» del cual hasta el golpe militar de 1973, sólo se alcanzó a construir una parte.

El nuevo proyecto, si bien mantenía algunas ideas del proyecto precedente, era claramente distinto en aspectos fundamentales. Cambio de orientación con respecto a los grupos objetivos, el primero estaba orientado a los estratos medios, el nuevo proyecto proponía una orientación dirigida hacia lo popular, especialmente a todos los pobladores sin casa de la misma comuna de Las Condes.

A principios de los setentas la comuna de Las Condes era la que tenía mayor cantidad de campamentos⁶ en Santiago, especialmente en las riberas del río Mapocho. De hecho en las propias inmediaciones del Fundo San Luis se encontraba el campamento Ho Chi Min. Por otro lado, tal como hoy, los sin casa aspiraban

a ejercer su derecho a la vivienda en su propia comuna, donde se habían establecido por años, con sus redes laborales, sociales, afectivas, educativas y comerciales.

La activa participación de los pobladores de campamentos organizados en comités permitió implementar por primera vez una experiencia completamente innovadora: construir viviendas con nombre y apellido. Hasta ese entonces, los programas habitacionales eran anónimos. El Estado construía conjuntos habitacionales desconociendo sus destinatarios. La Unidad Popular formuló sus programas a partir de la activa participación de los pobladores, este mecanismo de preasignaciones fue útil además para combatir las tentativas de toma de las obras antes de su terminación.

Las 1.038 familias que accedieron a su vivienda en la Villa San Luis a través de los conductos regulares de ahorro de cuotas y pago posterior de dividendos, recibieron departamentos de muy buena calidad, construidos en hormigón armado, y de espaciosos tamaños para esos años e incluso para los estándares de hoy en vivienda social. Eran viviendas de 2 y 3 dormitorios de entre 60 y 80 metros cuadrados, y las asignaciones dependían del número de hijos que tuvieran las familias. Las viviendas entregadas por el

Estado eran del tipo «llave en mano», es decir, estaban completamente terminadas.

En junio de 1972, las familias asignatarias se trasladaron para ocupar los departamentos de la Villa Carlos Cortés. Los pobladores cuentan que el mismo Presidente de la República asistió a la ceremonia de entrega de las viviendas, y que cada puerta tenía pegada una tarjeta con el apellido de la familia a la que había sido asignada. Los siguientes meses fueron de sacrificio para los pobladores que con mucho esfuerzo alcanzaban a pagar los dividendos y las cuentas. Sin embargo, según ellos mismos cuentan, se experimentó un período de gran euforia y alegría por estar finalmente viviendo en una casa digna y propia.

Ocupación militar de la Villa

El golpe de Estado de 1973 cambió el curso de la historia de la Población Carlos Cortés, así como cambió la historia de Chile entero. El nombre del ministro obrero desapareció del mapa de la ciudad y la Villa volvió a llamarse San Luis. En los días posteriores al golpe, la Villa fue puesta bajo control militar, los departamentos fueron allanados y algunos dirigentes detenidos. Los desalojos comenzaron una noche de diciembre de 1973

⁶ Entre ellos los campamentos Patria Nueva, El Esfuerzo, El Ejemplo, Riñihue, Manuel Rodríguez, Charles Hamilton, Cerro Calan, Callejón San Luis y la Villa Vecinal N° 6.

Edificio de 5 pisos del sector 6, recién entregado y habitado durante el año 1972. Se puede apreciar su impronta arquitectónica y su calidad en términos de diseño y terminaciones, teniendo en cuenta que fueron diseñados como viviendas sociales para sectores de bajo ingreso, generando una arquitectura e imagen urbana progresista con una innovadora estética. Fuente: Archivo personal de Miguel Lawner.



y continuaron progresivamente hasta el año 1986. El Ejército actuó bajo la justificación de que los edificios de la Villa San Luis estaban ocupados ilegalmente y procedió a desalojarlos y a reubicar a sus habitantes en diversos puntos de la ciudad, mientras que sus departamentos fueron reasignados a familias de suboficiales. Los desalojos progresivos dejaron a los pobladores en la inseguridad completa, ya que vivían bajo la amenaza constante de ser expulsados. En el fondo el régimen militar, antes que quitarle los departamentos, les había quitado su derecho, desconociendo el proceso regular de asignación llevado a cabo por la CORMU durante el gobierno anterior.

Los pobladores fueron desplazados por la fuerza hacia la periferia de la ciudad, en el marco de una política que el régimen militar utilizó ampliamente sobre todo a finales de los setenta: la llamada venta de pobres, que consistía en la deportación masiva de los pobres que vivían en barrios céntricos o acomodados hacia sectores marginales de la ciudad. Se trató de una deliberada política de segregación de la pobreza basada en la

aplicación de la fuerza y en la violación de los derechos humanos de las personas afectadas⁷.

La democracia vuelve a la Villa San Luis

A partir de 1989, entre las muchas concesiones que los gobiernos electos tuvieron que realizar para que el país «transitara a la democracia», también se realizaron acuerdos con respecto a la Villa San Luis: el Ministerio de Bienes Nacionales traspasó la propiedad al Ejército –legalizando la apropiación de hecho que había sido llevada a cabo durante la dictadura– y, posteriormente, éste decidió venderlo a un grupo inmobiliario, a pesar de que una de las cláusulas del traspaso prohibía la enajenación del terreno a terceros. El fundo fue traspasado y vendido «con toda la gente adentro» –las familias originariamente asignatarias que quedaban y las familias de suboficiales que habían llegado en los años posteriores– desconociéndose completamente los derechos que esos habitantes tenían sobre sus departamentos. En 1996, el terreno de la Villa San Luis fue vendido a la Inmobiliaria

Parque San Luis, y a partir de ahí empezó una nueva ola de desalojos, dirigidos a realizar la demolición de los edificios y a poner en marcha un proyecto inmobiliario de enorme valor monetario. En julio de 1997 empezaron los trabajos de demolición, cuya apertura fue protagonizada por el mismo alcalde de Las Condes, Joaquín Lavín. Según relató el diario Las Últimas Noticias, montado en una retroexcavadora, Lavín simbólicamente «derribaba un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas más pudientes a los sectores más desposeídos». De manera significativa, ese mismo artículo afirmaba que «con la demolición de la Villa San Luis, comienza a vivirse el futuro»⁸.

La primera jornada de demolición demostró que los edificios de la Villa San Luis habían sido construidos para durar en el tiempo, ya que se resistían a caer bajo los golpes de los combos de acero y tuvieron que ser dinamitados. Desde el punto de vista económico, la destrucción de edificios habitacionales en buen estado de conservación, representó un desperdicio de recursos estatales, ya que esas viviendas

⁷ Los desalojos eran llevados a cabo con brutalidad, los pobladores cuentan haber sido despertados en la noche, cargados en camiones de basura y llevados a distintos lugares, algunos reubicados en viejos departamentos que habían sido de familias de militares, otros abandonados en basurales o canchas de fútbol. Informe Especial: El despojo de la Villa San Luis. En: Revista Punto Final, 1998; 425.

⁸ Las Condes 2000. En: Las Últimas Noticias, 16 de julio de 1997.

Fotos áreas comparadas, la superior en blanco y negro con la Villa San Luis construida, y la inferior a color con la Villa San Luis casi completamente demolida, aparece la construcción del proyecto Nueva Las Condes. Fuente de foto área blanco y negro: Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: LOM, 2005. Fuente de foto área color: Google Earth. Ambas intervenidas por los autores.



Estado actual de parte de lo que fue la Villa San Luis. En amarillo las obras y los edificios del proyecto inmobiliario Nueva Las Condes, en rojo la última manzana (sector 6), que queda intacta con los «blocks» aún habitados por 116 familias de la Villa San Luis. Fuente: Autores, sobre imagen aérea de Google Earth.

habían sido construidas con dineros del Fisco y ahora se demolian quedando como únicos ganadores del proceso el Ejército, que había recibido de esa venta la suma de 80 millones de dólares, y sobre todo la Inmobiliaria San Luis, que se adjudicó un negocio que según la prensa de la época era el mayor proyecto inmobiliario del país. El resultado principal de la venta de los terrenos fue la revalorización del suelo en beneficio de los sectores de altos ingresos⁹. Este proceso de segregación espacial y expulsión con fines especulativos se conoce como gentrificación.

Proyecto inmobiliario Nueva Las Condes

En lo que fueron los terrenos de la Villa San Luis, hoy se erige el proyecto inmobiliario Nueva Las Condes, destinado a oficinas y a edificios de vivienda en altura de alto estándar. Para realizar este tremendo negocio inmobiliario se tuvo que modificar el plan regulador comunal, proceso que no está del todo claro. En el proyecto original de la Villa San Luis los espacios comunes entre bloques de viviendas eran bienes nacionales de uso público, hoy en el nuevo proyecto inmobiliario muchos de ellos están enrejados y privatizados, especialmente en las zonas de los nuevos y caros edificios de vivienda en altura.

Según la inmobiliaria «Sinergia»¹⁰, encargada de la gestión del proyecto de los edificios de oficinas, Nueva Las Condes: «es el resultado de la visión de un importante grupo de inversionistas chilenos¹¹, que apostaron por un nuevo concepto: la renovación urbana en gran escala en el mejor sector de la comuna de Las Condes. Con una inversión de US\$ 460 millones, sobre 9,4 há». Cuando se finalice el proyecto, en el año 2012, «se le entregarán al mercado cerca de 240 mil metros cuadrados de oficinas y retail, consolidando el proyecto inmobiliario de oficinas más importante del país.» Destacan además que el proyecto «pone especial énfasis en los espacios

⁹ Miguel Lawner. El derecho a la ciudad. Presentación en Coloquios INVI 2008: El derecho a la ciudad y a la vivienda, inédito (abril 2008) [en: www.invi.uchile.cl].

¹⁰ Consulta en línea en: [<http://www.isinergia.com/nuevalascondes>], realizada el 2 de octubre de 2008.

¹¹ Entre ellos los Sarquis, dueños de la Pesquera Itata; los Martínez, propietarios de los principales casinos del país: Viña del Mar y Pucón; los Cueto, de Lan Chile; José Luis Zavala, controlador de Puerto Velero; los Zalaquet; los Kassis dueños de cecinas San Jorge.

Fuentes: Diario La Época (27 julio 1997); Revista Punto Final 1998; 425; Diario El Mercurio, 27 octubre 2003.



Cancha de fútbol de tierra de la Villa San Luis, de estética «marginal», de fondo y en contraste en la misma manzana, se alzan los edificios del proyecto Nueva Las Condes. Foto de Claudio Pulgar, 2008.



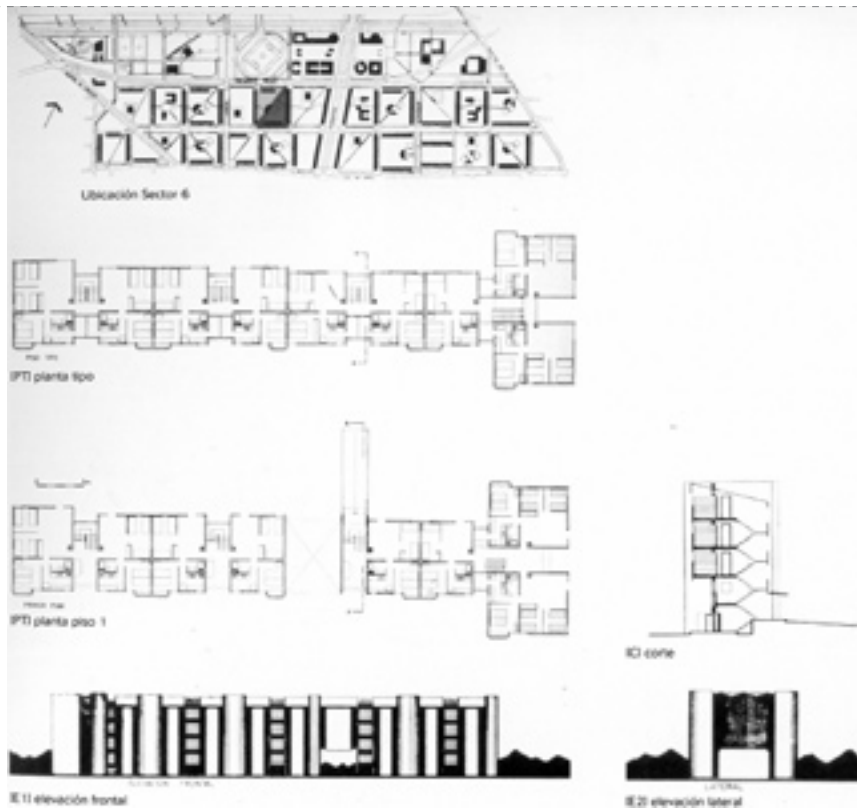
«Blocks» habitados de la Villa San Luis y sus nuevos vecinos de Nueva Las Condes. Foto de Claudio Pulgar, 2008.



Plano del proyecto Villa San Luis de 1971. El proyecto no alcanzó a finalizarse completamente. En gris oscuro la primera etapa que alcanzó a construirse y en gris claro la manzana que todavía tiene «blocks» y las últimas 116 familias de la Villa San Luis. Se puede apreciar en los planos una organización urbana de riguroso orden cartesiano y damero. Se recrea la morfología de la manzana, pero se reconstruye completamente su sentido dejándola abierta, sus interiores son patios abiertos de áreas verdes y equipamientos colectivos a gran escala. Fuente: plano intervenido por los autores, de: Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: LOM, 2005.

públicos» y que se trata de un «urbanismo de vanguardia». Estas dos últimas aseveraciones son por lo menos dudables, ya que en términos de calidad del espacio público el resultado es decepcionante. Las cinco torres acristaladas, construidas a la fecha, están conectadas por extensas superficies de suelos duros, que más que espacios públicos, son los espacios residuales entre los edificios. Son sólo espacios vacíos y pavimentados, explanadas sin programas ni usos.

El carácter simbólico y político de la arquitectura aquí se hace latente: resulta evidente el olvido sobre el proyecto de integración social que todavía tiene bloques de viviendas populares con familias habitando en la misma manzana de las grandes y modernas torres acristaladas. Hay un presente moderno y espectacular asociado al éxito macroeconómico del país, donde están presentes edificios institucionales de importantes grupos empresariales, que aplasta y expulsa a un pasado asociado a un proyecto de una sociedad distinta, donde el rol del Estado y la participación de los pobladores tendía hacia una utopía posible de integración social.



Planos de los «blocks» de vivienda que aún permanecen habitados en el sector 6, diseñados por el arquitecto Cristián Fernández. Se puede apreciar la tipología de las viviendas. La edificación del conjunto es de carácter moderno con una tectónica ascética de monumentalidad estética. Fuente: Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: LOM, 2005.

Algunas reflexiones finales

La historia de la Villa San Luis podría acabarse en pocos meses, cuando las últimas 116 familias que aún quedan en esos «blocks» hayan llegado a un acuerdo para la venta de sus departamentos. Carmen Castro cuenta que espera recibir de la venta de su departamento unos 100 millones de pesos y que su idea es invertirlos en la compra de una «casita con jardín» en el barrio de Ñuñoa o La Reina. No deja de ser simbólica la historia de esta pobladora que desde las riberas del Mapocho, espera ahora tener una casa con jardín en un barrio de clase media: mientras tanto ha pasado una vida de lucha para su departamento en la Villa y ahora negocia en términos monetarios la venta de ese derecho que tanto le costó. Cuando le preguntamos acerca de su sentimiento a la hora de vender, nos dice que todos los pobladores que aún quedan en la Villa lo único que desean es irse de allí: «Estas casas ya las odiamos, ya no queremos saber nada de esta Villa. Sufrimos mucho aquí: estas casas las hemos pagado con lágrimas»¹².

¹² Entrevista a Carmen Castro, realizada por los autores el 2 de agosto de 2008.



Uno de los «blocks» actualmente habitados de la Villa San Luis. En términos de su arquitectura el conjunto enfatiza su carácter masivo, para ellos recurre a una tipología de bloque de media altura (5 pisos) y gran longitud. Foto de Claudio Pulgar, 2008.

En el mapa simbólico de la memoria de la ciudad de Santiago, la historia de la Villa San Luis es la historia de un lugar de olvido: a través de ella viven recuerdos que la ciudad ha decidido seleccionar y eliminar en su marcha hacia la modernidad. Una modernidad en la que la Villa queda como reducto incomprensible de un pasado que casi parece no tener ninguna conexión con el presente. Se pierde el registro de una política pública que algún día pensó que los barrios de la ciudad podían ser de todos y de que la vivienda era un derecho que había sido conquistado a través de un proceso participativo y político de larga historia. Al preguntarle sobre la historia de la Villa, un joven poblador nacido de una familia asignataria de uno de los departamentos, nos contestó que todo lo que sabía era que «esto lo ha regalado Allende». Esta respuesta nos hace pensar en que los recuerdos no se han transmitido y en que las historias de la Villa están muriendo junto con la demolición de los departamentos que alguna vez fueron el emblema de una idea distinta de ciudad y de sociedad.

Sin embargo, haciendo un ejercicio de memoria a partir de este lugar: ¿en qué medida la historia y la experiencia de la Villa San Luis pueden servir para el presente y el futuro de la ciudad?

Tal vez puedan servir en la medida en que nos recuerdan la urgencia y la importancia de formular políticas integrales de vivienda y planificación urbana, basadas en el ejercicio de derechos humanos, como lo son el derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad, y por ende el derecho a la integración social y a la equidad. El revisar estas experiencias nos sirve hoy para rescatar el atrevimiento de esas políticas –más allá de sus aciertos y errores– como búsqueda de un paradigma alternativo de desarrollo de la sociedad. Miguel Lawner¹³ lo sintetiza muy certeramente cuando recuerda el momento en que se replanteó el destino del fundo San Luis en 1971, diciendo: «un día reparamos en que la solución estaba en nuestras propias manos, ese Fundo San Luis. Nos habíamos impregnado en tal forma con el carácter suntuario de su concepción original [el proyecto del barrio modelo del gobierno de Frei Montalva] que no se nos pasó por la mente la idea de poder destinarlo para modestos pobladores. ¿Qué ley ha consagrado

como inmutable la estratificación social urbana característica del capitalismo?¹⁴».

Finalmente es importante constatar que en el discurso público actual el concepto de integración social es un eje fundamental. De hecho para la Nueva Política Habitacional del actual gobierno, la integración social es uno de los tres ejes, junto a la calidad y la cantidad de viviendas. Claro ejemplo es el subsidio a la localización, que está dirigido únicamente a la compra de terrenos –diferenciándose del subsidio para la construcción de viviendas– con el cual se pretende acceder a mejores ubicaciones dentro de la ciudad. Existen además otros programas como el Quiero mi Barrio, dirigido a la recuperación integral (social y física) de barrios deteriorados de vivienda social. Y el mismo proyecto urbano Ciudad Parque Bicentenario en el ex aeropuerto de Cerrillos, iniciativa público-privada, homologable en envergadura a la Villa San Luis, donde se pretenden instalar conjuntos de vivienda de integración social. Este pequeño recuento expone la vigencia y relevancia del tema de la integración social urbana, en ese sentido creemos que los lugares de la memoria pueden ser detonantes de procesos de presente y futuro, y la experiencia de la historia de la Villa San Luis en específico, puede ser un referente en los actuales procesos de políticas públicas urbanas y habitacionales referidas a la integración social. Los contextos y métodos son completamente distintos, pero no podemos dejar de constatar que la memoria cuestiona y relativiza el presente, abriéndonos las puertas a nuevos escenarios posibles de políticas públicas tendientes a alcanzar derechos sociales.

Bibliografía

- Camilo Arriagada. Chile: Un siglo de políticas en vivienda y barrio. Santiago, Chile: MINVU, 2004.
- Edwin Haramoto. Políticas de vivienda social: Experiencia chilena de las últimas tres décadas. En: Joan Mac Donald. Vivienda social: Reflexiones y experiencias. Santiago, Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1983.
- Miguel Lawner. Salvador Allende: Presencia en la ausencia. Santiago, Chile: LOM/CENDA, 2008.

- Miguel Lawner. El derecho a la ciudad. Presentación en Coloquios INVI 2008: El derecho a la ciudad y a la vivienda (inédito). Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2008.
- Miguel Lawner. Demolición de la Villa San Luis en Las Condes. Historia de dos despojos. Documento de circulación electrónica, junio de 2007.
- Miguel Lawner. Desalojo en el San Luis. Revista Araucaria 1979; 7.
- Henry Lefebvre. El derecho a la ciudad. Barcelona: Península, 1969.
- Pierre Nora. Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux, en Les lieux de mémoire: La République (I). Paris: Gallimard, 1984.
- Alfonso Raposo. La interpretación de la obra arquitectónica y proyecciones de la política en el espacio habitacional urbano. Memorias e historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Santiago 1966-1976. Santiago, Chile: LOM, 2005.
- Tzvetan Todorov. Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós, 2000.

Entrevistas:

- Carmen Castro, dirigente histórica y actual residente de la Villa San Luis. Entrevista realizada en la Villa por los autores el 2 de agosto de 2008.
- Miguel Lawner, Director CORMU 1970-1973. Entrevista realizada en la Villa por los autores el 28 de octubre de 2008.

Prensa:

- Revista AUCA 1971; 21 (Número Especial CORMU).
- Guerra de trincheras en la Comuna de Las Condes. En: La Nación, 29 octubre 2000.
- Diario La Época, 27 julio 1997.
- Revista Punto Final 1998; 425.
- Diario El Mercurio, 27 octubre 2003.
- Las Condes 2000. En: Las Últimas Noticias, 16 julio 1997.
- Informe Especial: El despojo de la Villa San Luis. En: Revista Punto Final 1998; 425.

Web:

- Consulta en línea: [<http://www.isinergia.com/nuevalascondes>], realizada el 2 de octubre de 2008.

¹³ Arquitecto, ex Subdirector de la CORMU, durante el gobierno de Salvador Allende.

¹⁴ Miguel Lawner. Desalojo en el San Luis. Revista Araucaria 1979; 7.